

Anuario  
1819

FEBRERO / MARZO 2025



### **Derechos de Autor Reservados**

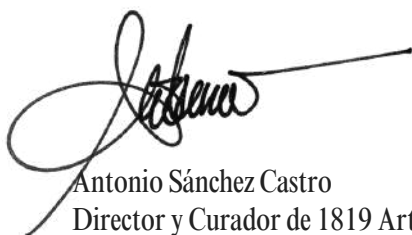
*Todos los textos incluidos en este catálogo están protegidos por derechos de autor y son propiedad exclusiva de Antonio Sánchez Castro.*

*Solo los artistas presentados en este anuario están autorizados a utilizar estos textos sin necesidad de una autorización por escrito..*

*Cualquier otro uso por parte de terceros está estrictamente prohibido sin la autorización previa y por escrito de Antonio Sánchez Castro. Para solicitudes de uso externas, por favor contacte al autor directamente.*

*1819@1819.es*



  
Antonio Sánchez Castro  
Director y Curador de 1819 Art Gallery

## EL ARTE COMO LENGUAJE, EXPERIENCIA Y TRANSFORMACIÓN

El arte no es un objeto estático ni un simple reflejo de la realidad: es una construcción simbólica, un espacio de diálogo y un mecanismo de transformación. Cada obra, cada gesto y cada trazo inscriben una narrativa que va más allá de lo visible, cuestionando los límites entre lo material y lo conceptual, entre lo individual y lo colectivo, entre la historia y el porvenir.

A lo largo del tiempo, el arte ha sido testigo y catalizador de cambios profundos. Ha dado voz a lo silenciado, ha abierto fisuras en los discursos hegemónicos y ha expandido las posibilidades del pensamiento. Desde las primeras marcas rupestres hasta las expresiones más radicales del arte digital, cada manifestación artística ha sido una intersección entre el contexto, la técnica y la visión del creador. No se trata solo de estética o contemplación, sino de una pulsión creativa que interroga, conmueve y, en ocasiones, incomoda.

En esta edición de nuestro anuario, nos sumergimos en las prácticas artísticas contemporáneas para analizar no solo su forma, sino su capacidad de generar significado y provocar nuevas lecturas. Exploramos las conexiones entre el arte y la sociedad, el impacto de la tecnología en los procesos creativos y la manera en que las imágenes y los discursos visuales configuran nuestra percepción del mundo.

Desde la curaduría hasta el pensamiento crítico, nuestra misión es ofrecer un espacio de exploración profunda y rigurosa donde el arte no solo se documente, sino que se cuestione y se reinterpreté. Aquí, cada obra es un territorio de posibilidades, cada artista un arquitecto de significados, y cada lector un partícipe activo de esta experiencia estética y conceptual. Bienvenidos al anuario de 1819 Art Gallery, donde el arte no solo se observa: se piensa, se vive y se transforma.

# INDICE DE ARTISTAS

ARI XEN

CATALIN

CLARA PRIETO

COLMENARES

CONSUELO ZABALLA

ELLA ES ARTE

FÉLIX PANTOJA

HIGUERA

LALLA

MENESES

MÓNICA. N. ALBARRÁN

NINE VALDEGO

NONO

OLIVER PLEHN

PINTORCHECO

RAFAEL L. BARDAJÍ

RESINARTTE

SERGIO ROMERO



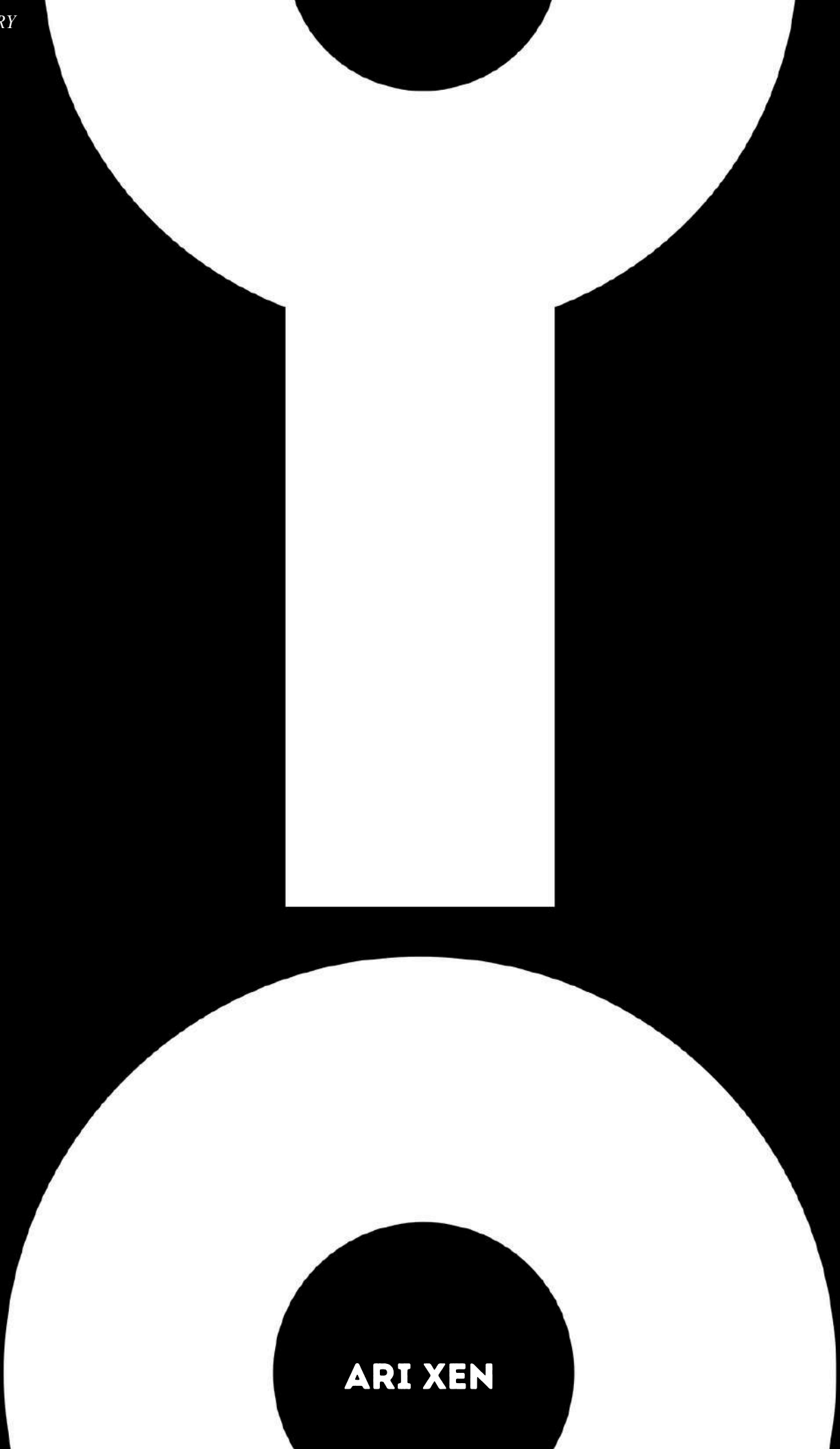
[MORE INFO](#)

En la tensión dicotómica de la imagen, esta composición despliega una narrativa de opuestos que no se excluyen, sino que cohabitan en un equilibrio casi místico. Lo blanco y lo negro no son solo valores tonales, sino símbolos de la complementariedad esencial del universo: luz y sombra, presencia y ausencia, totalidad y fragmentación. La obra evoca una gramática visual heredera del suprematismo de Kazimir Malévich, donde la reducción formal se convierte en una estrategia para acceder a un lenguaje puro, despojado de artificios.

El juego entre círculos y líneas rectas genera una estructura rítmica que recuerda al constructivismo, pero aquí se plantea con una carga filosófica más ambigua. No hay jerarquía clara, no hay dirección definida: la imagen flota en un espacio sin anclajes, atrapada en su propia bidimensionalidad, donde los elementos parecen espejarse en una danza simétrica. El contraste entre las formas llenas y los vacíos remite a la noción de lo inacabado, a la imposibilidad de una totalidad definitiva.

Wassily Kandinsky, en *Punto y Línea sobre el Plano*, señalaba que “la línea es el resultado de la fuerza que la genera”, y en esta obra, esa fuerza parece derivar de un principio cósmico, de una dialéctica primordial entre el ser y el vacío. Aquí, la geometría se convierte en un lenguaje metafísico: una estructura que, en su aparente simplicidad, revela un abismo conceptual donde la mirada oscila entre lo concreto y lo inasible, entre la forma y su propia negación.

**ARI XEN**



**ARI XEN**



[MORE INFO](#)

# CATALIN

Esta obra, una reinterpretación de La Caza de Paul de Vos, mantiene el dramatismo y la energía que definieron la pintura de caza del Barroco flamenco. El instante capturado no es simplemente una escena de caza: es un espectáculo de brutalidad coreografiada, donde el caos parece ordenado por una composición rigurosa. El ciervo, con su anatomía en tensión, se erige como un símbolo de resistencia en el último momento antes de sucumbir. Los perros, con su musculatura alargada y sus fauces abiertas, no son meros cazadores, sino instrumentos de un destino inevitable.

Paul de Vos, influenciado por Rubens y Snyders, dotó a sus pinturas de caza de un dramatismo teatral, donde la naturaleza era representada como una batalla sin tregua. En esta versión, la crudeza sigue presente, pero hay una estilización que suaviza la ferocidad en favor de un lenguaje más estructurado y gráfico. Los colores terrosos y el dinamismo del trazo evocan el legado del Barroco, pero también sugieren una lectura contemporánea: la caza no es solo un acto natural, sino un símbolo de jerarquía, poder y dominación.

Más allá de la violencia, la obra nos enfrenta a la dualidad de la naturaleza: la lucha entre la vida y la muerte, entre el cazador y la presa, entre la belleza del movimiento y la crudeza del desenlace. Como en la tradición barroca, aquí el arte no se limita a ilustrar, sino que nos obliga a contemplar el frenesí de la existencia en su estado más puro.





CATALIN



[MORE INFO](#)

# CLARA PRIETO

La imagen flota entre la memoria y la ensoñación. Dos columpios vacíos, suspendidos en un paisaje de color desbordado, evocan la ausencia de un instante pasado, la huella de un movimiento que ya no está. La composición, a primera vista, sugiere una escena apacible, pero en su quietud hay una tensión latente: ¿quién jugó aquí? ¿quién los dejó en este vaivén suspendido? La obra respira una nostalgia que se entrelaza con la materialidad de la pintura, donde el cielo parece disolverse en pinceladas abstractas, y el suelo es una vibración de tonos rosados, lilas y verdes que remiten a un territorio más emocional que físico.

Este juego entre lo tangible y lo etéreo encuentra un eco en la obra de Marc Chagall, donde los elementos flotantes, los colores intensos y la atmósfera onírica funcionan como puertas a la memoria y al deseo. Aquí, la imagen no pretende ser una representación literal, sino una evocación poética del tiempo detenido, de la infancia como un eco lejano que sigue vibrando en la ausencia.

La pintura sugiere movimiento y, al mismo tiempo, lo anula. Las cuerdas de los columpios parecen tensadas por una brisa que nunca llega, un vaivén que nunca se completa. Es una imagen que no solo se mira, sino que se siente: un espacio donde la nostalgia se convierte en color, y el color en una pregunta abierta sobre lo que queda suspendido en el recuerdo.





**CLARA PRIETO**





[MORE INFO](#)

# COLMENARES

La obra se inscribe en la tradición del realismo devocional, un estilo pictórico que busca capturar no solo la forma, sino la emoción y la trascendencia espiritual de la escena. La ejecución minuciosa, el detallismo en los pliegues del rebozo y el sarape, y el uso magistral de la luz, evocan la herencia del arte sacro barroco, donde la teatralidad del claroscuro y la composición envolvente se utilizaban para intensificar la experiencia del espectador.

El tratamiento de la luz es clave en esta pintura. La iluminación parece emanar desde la Virgen de Guadalupe, un recurso que remite a la técnica de Bartolomé Esteban Murillo, quien en el siglo XVII dominó el uso de la luz etérea para conferir a sus figuras una dimensión celestial, como en su Virgen con el Niño. Sin embargo, también hay ecos del tenebrismo de José de Ribera, donde los contrastes de luz y sombra acentúan la profundidad dramática, dotando a la escena de una atmósfera introspectiva y casi mística.

La pincelada es firme, detallada, sin perder la fluidez cromática que enriquece la textura de la obra. Este enfoque recuerda la sensibilidad del costumbrismo mexicano, presente en artistas como Saturnino Herrán, quien capturó la identidad y la dignidad de las figuras populares con una maestría que combinaba el simbolismo con la tradición pictórica académica. La composición cerrada, donde la arquitectura enmarca la acción y la mirada se dirige inevitablemente al punto de luz central, también remite a la pintura religiosa novohispana, en particular a la de Miguel Cabrera, quien supo dotar de una suavidad casi sobrenatural a sus representaciones de la Virgen.





COLMENARES





# CONSUELO ZABALLA

[MORE INFO](#)

Esta obra respira. Se expande y se contrae en un ritmo que parece latir desde la misma entraña del color. El trazo fragmentado, casi bordado sobre el papel, no es un simple gesto, sino una pulsación: un eco de la mano que lo creó, una vibración detenida en el tiempo. La materia no solo se deposita, sino que susurra, construye un espacio donde el pigmento se disuelve y emerge con la suavidad de un recuerdo.

Los tonos se entrelazan como hilos de luz que se funden en el aire, creando un mapa emocional donde cada pincelada es una partitura, cada línea una resonancia. Hay algo etéreo en esta estructura, como si la imagen flotara entre el orden y el caos, entre la decisión del trazo y la libertad de la mancha. No hay una forma definida, solo la sensación de movimiento, de un torbellino que no arrasa, sino que envuelve.

Esta exploración del color y la vibración óptica encuentra un eco en la obra de Sonia Delaunay, quien en su Orfismo, junto a Robert Delaunay, buscó liberar el color de la forma, permitiendo que la luz y el dinamismo fueran los verdaderos protagonistas. Como en sus composiciones rítmicas, aquí el color no es una simple piel, sino una arquitectura líquida, un lenguaje autónomo que pulsa con su propia energía. En este torbellino hay un soplo de vida, un gesto suspendido que invita al espectador a perderse en su cadencia y encontrar, entre sus líneas, la huella de la emoción.





**CONSUELO ZABALLA**





[MORE INFO](#)

# ELLA ES ARTE

La obra irrumpe con una energía desbordante, donde la figura central emerge desde un caos vibrante de color y textura. El rostro, de expresión desafiante, no busca realismo, sino intensidad emocional. La pincelada gestual, las capas densas de materia y el contraste entre la calidez del rojo y la frialdad del azul construyen una atmósfera de tensión y transformación. Hay en esta imagen una búsqueda de identidad, un grito pictórico que se impone con el lenguaje de lo visceral.

Este enfoque dialoga con la tradición del expresionismo, donde el color y la forma no se subordinan a la representación fiel de la realidad, sino a la necesidad de transmitir una emoción pura. La frontalidad del rostro y la pincelada violenta evocan la obra de Egon Schiele, quien exploró la fuerza de la deformación y la crudeza del trazo para plasmar la intensidad psicológica de sus figuras. A su vez, el tratamiento matérico y el uso de la gestualidad remiten al neoexpresionismo de artistas como Jean-Michel Basquiat, donde la pintura se convierte en un campo de batalla entre el caos y la estructura.

La fragmentación del color y los elementos abstractos circundantes sugieren una lucha interna, una liberación que se da en capas superpuestas de forma y emoción. Aquí, la pintura no es una imagen estática, sino un campo de energía en expansión, un retrato que no solo se observa, sino que se siente con la misma intensidad con la que fue creado.





**ELLA ES ARTE**





[MORE INFO](#)

# FELIX PANTOJA

El tiempo se fragmenta y se desliza en esta imagen, atrapado entre la inercia y la distorsión. La fotografía no busca la nitidez, sino el vértigo. El desenfoque no es un error, sino un lenguaje: una poética de lo efímero, una declaración visual sobre el tránsito y la velocidad con la que se nos escapa la realidad. La figura principal avanza con una determinación indescifrable, mientras el fondo se diluye en un murmullo de presencias fantasmales, espectadores convertidos en rastros de luz y sombra.

Esta obra evoca la tradición del futurismo, donde el movimiento y la energía eran celebrados como la esencia de la modernidad. Umberto Boccioni, en sus exploraciones pictóricas, buscaba capturar la dinámica del cuerpo en acción, la fusión entre el ser humano y su entorno en un mismo flujo de velocidad. Aquí, la fotografía recoge ese impulso, pero lo traduce a un lenguaje contemporáneo: la ciudad como escenario de prisa, la figura como emblema de una urgencia inasible.

El contraste entre la vestimenta teatral y la crudeza del instante genera una paradoja: es una escena fugaz, pero cargada de intención. Es un instante perdido en el flujo del tiempo, pero eternizado en la imagen. En este torbellino visual, la fotografía no documenta la realidad, la desgarra y la reconstruye en su propio ritmo, en su propia cadencia de luz, color y movimiento.



**FELIX PANTOJA**



[MORE INFO](#)

La obra se impone con la austeridad de un manifiesto visual. El negro denso, el azul vibrante y la textura rugosa establecen un juego de tensiones que trasciende la mera composición. Aquí, el color no es solo un elemento pictórico, sino una estructura que delimita y expande el espacio. Las formas rectangulares funcionan como bloques tectónicos, como fragmentos de una arquitectura abstracta que resiste y dialoga con la presencia espectral de la imagen superior.

El contraste entre la opacidad de la materia y la transparencia del blanco evoca la tradición del arte matérico, donde el soporte deja de ser un simple vehículo para convertirse en un cuerpo expresivo. En esta línea, la obra encuentra un eco en la exploración de Antoni Tàpies, quien veía en la materialidad del arte una forma de revelar lo inasible, de inscribir el tiempo y la memoria en la textura misma de la obra. Asimismo, la vibración del azul recuerda el uso espiritual del color en la obra de Yves Klein, donde el pigmento puro no solo era un recurso visual, sino una experiencia sensorial y conceptual, un intento de capturar lo infinito en lo tangible.

Es una obra de silencios densos, de pausas interrumpidas por destellos. En su aparente economía de medios, la imagen nos enfrenta a una tensión esencial: la lucha entre la permanencia de la estructura y la fugacidad de la huella, entre el abismo del negro y la vibración del azul. Una pieza que no se entrega a la mirada, sino que exige ser descifrada en su propio lenguaje.

# HIGUERA



**HIGUERA**



[MORE INFO](#)

**LALLA**

La pintura es un instante suspendido, un aliento de luz atrapado entre el follaje y el agua. El otoño se despliega en una explosión de ocres, rojos y dorados que dialogan con la serenidad del reflejo acuático. Cada hoja es una vibración de color, cada rama es un susurro del tiempo. Aquí, el paisaje no es una mera representación de la naturaleza, sino una sinfonía cromática donde la luz y la sombra danzan en armonía.

El tratamiento del color y la pincelada evocan la herencia del impresionismo, en particular la obra de Claude Monet, quien encontró en la naturaleza un campo infinito de exploración lumínica. Al igual que en sus estanques de nenúfares y sus jardines en Giverny, esta pintura no busca la rigidez de la forma, sino la sensación del instante, el modo en que el color se filtra en la retina y se transforma en emoción. También resuenan aquí los paisajes de Camille Pissarro, donde el juego entre los tonos cálidos y fríos genera profundidad y una atmósfera envolvente.

El agua, en su reflejo fragmentado, nos recuerda que todo es fugaz: las hojas caerán, el río seguirá su curso, la luz variará con el paso de las horas. Pero en la pintura, ese instante persiste, inmortalizado en la textura del lienzo. Es un paisaje que no solo se observa, sino que se siente, un espacio donde el tiempo se diluye y el otoño se convierte en eternidad.





LALLA

Lalla





[MORE INFO](#)

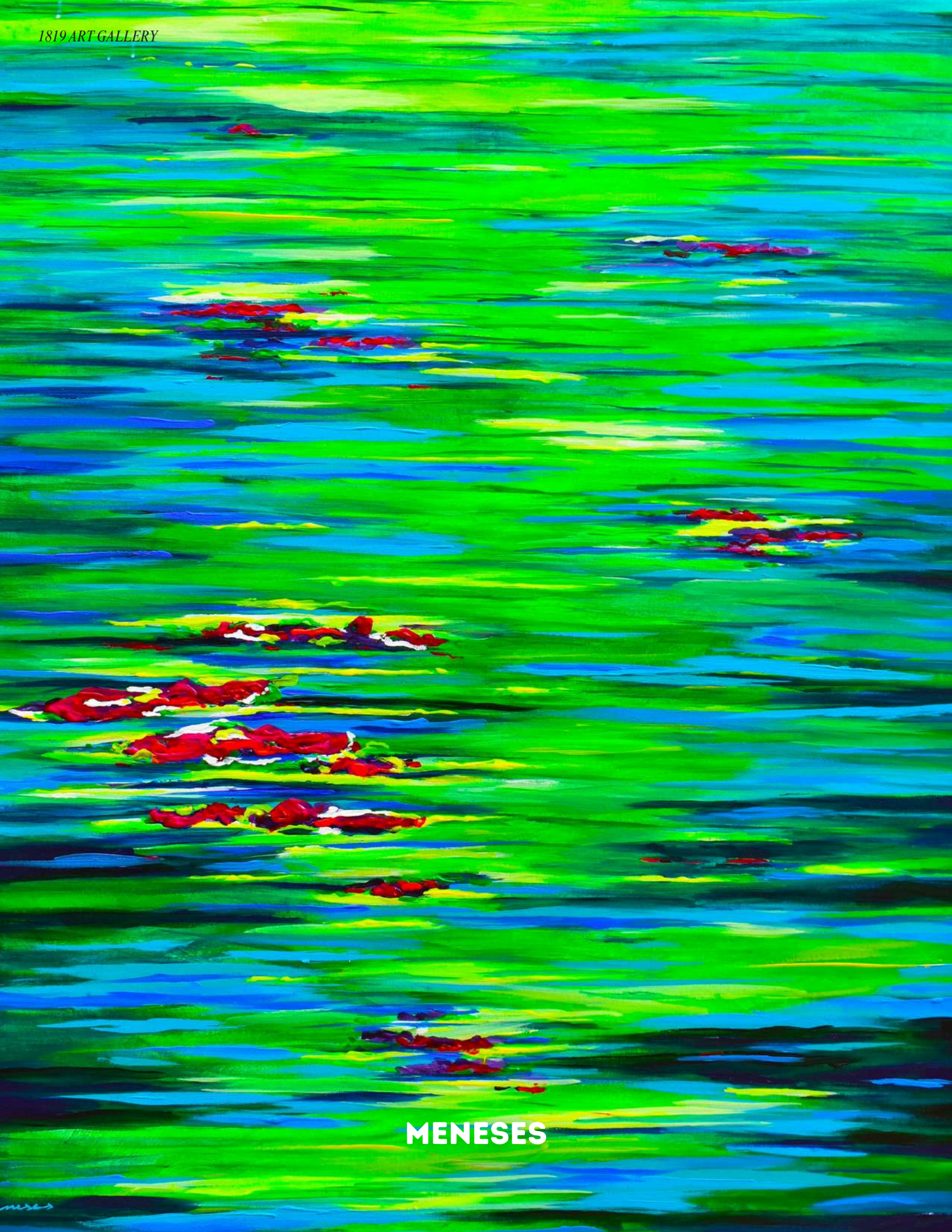
La obra se despliega como un campo líquido de color y luz, donde la superficie pictórica deja de ser un simple reflejo para convertirse en una energía en sí misma. La pincelada alargada, casi rítmica, construye una atmósfera de movimiento continuo, una sensación de flujo que se transforma en una sinfonía cromática. Sobre este vaivén de verdes y azules, las manchas rojas emergen como acentos vibrantes, pulsaciones visuales que dotan a la composición de profundidad y contraste.

Este tratamiento del color y la disolución de la forma encuentran un claro referente en Claude Monet, cuyas series de nenúfares y reflejos en el agua exploraron la capacidad de la pintura para capturar lo efímero. Sin embargo, en esta obra el impresionismo se expande hacia una visión más expresiva, donde la estructura se descompone en una abstracción lírica que recuerda la intensidad cromática del expresionismo abstracto, particularmente de Mark Rothko, en el modo en que los colores parecen respirar y fluctuar en la superficie.

La pintura no imita la naturaleza, sino que la reinterpreta a través del lenguaje del color y la gestualidad de la pincelada. Aquí, el paisaje deja de ser un lugar y se convierte en una sensación: una frescura envolvente, un instante de luz atrapado en el pigmento, una contemplación donde la materia pictórica se funde con la percepción.

**MENES**





**MENESES**

mnes





# MÓNICA. N. ALBARRÁN

[MORE INFO](#)

Hay en esta obra un latido antiguo, un susurro de la tierra que resuena en la espesura del trazo. El pozo, oscuro y profundo, se alza como un portal a lo insondable, un recipiente de secretos y reflejos. En contraste, la naturaleza se despliega en un vibrato de verdes y amarillos que parecen respirar bajo la caricia del viento. Todo en la escena se mueve: el agua murmura, los árboles se estremecen, el suelo vibra con la intensidad de la materia pictórica.

El trazo grueso y la pincelada convulsa evocan la furia lírica de Van Gogh, esa capacidad de transformar el paisaje en emoción, en un pulso que atraviesa el lienzo y llega directo a la piel del espectador. Pero aquí también hay ecos del fauvismo, del color liberado de la realidad, de esa exaltación de la luz que André Derain y Henri Matisse convirtieron en un lenguaje propio. Los tonos vibran entre sí, se entrelazan como hilos de un tapiz en llamas, componiendo un escenario donde la tierra, el agua y el aire parecen hablar un mismo idioma.

La imagen es más que un paisaje: es un testigo del tiempo, un fragmento de memoria atrapado en la textura de la pintura. El pozo es la grieta que nos invita a mirar hacia dentro, el árbol es la raíz que nos ancla, el agua es el eco de todo lo que fluye y escapa. En este rincón de naturaleza reinventada, el arte no se limita a representar: nos sumerge, nos sacude, nos deja atrapados en su oleaje de color y materia.





**MÓNICA. N. ALBARRÁN**

Mónica N. Albarrán  
01-2025





# NINE VALDEGO

[MORE INFO](#)

La obra estalla en un frenesí de líneas, símbolos y colores que convierten el paisaje en un laberinto visual, un territorio donde la realidad se pliega sobre sí misma y da paso a la imaginación. Aquí, el día y la noche coexisten, la luna y el sol se enfrentan en un diálogo cósmico, mientras las formas parecen deslizarse entre la figuración y la abstracción. Cada elemento vibra con su propia energía, pero todo converge en una sinfonía que oscila entre lo lúdico y lo enigmático.

Este universo fragmentado encuentra resonancia en el legado del surrealismo, particularmente en la obra de Joan Miró, donde la geometría y los símbolos crean una narrativa abierta, una gramática visual que desafía la lógica. También se percibe una influencia del cubismo sintético, con su descomposición del espacio y el uso de líneas dinámicas que recuerdan la intensidad gráfica de Fernand Léger. Sin embargo, la obra no se detiene en la tradición, sino que se expande en un lenguaje propio, un caos ordenado donde cada figura parece contar su propia historia dentro de un macrocosmos de signos y ritmos.

El trazo negro delimita y a la vez desborda, generando un contraste entre la precisión y la espontaneidad. Las montañas, el castillo, el río y los personajes emergen como fragmentos de una memoria onírica, donde la aventura no es solo un trayecto físico, sino una expedición interior. Es una imagen que no se contempla pasivamente: nos invita a recorrerla, a perdernos en su cartografía imaginaria, a dejarnos llevar por el vértigo de sus formas y colores.





**NINE VALDEGO**





[MORE INFO](#)

La imagen oscila entre lo visible y lo que se escapa. La escena cotidiana se desdibuja en una atmósfera velada, donde las figuras humanas parecen fluctuar entre la realidad y la memoria. Un cuerpo en movimiento, atrapado en la lentitud de la exposición, se convierte en un espectro urbano; una sombra que deja rastro, pero no identidad. Al fondo, otro personaje permanece anclado, ajeno al desvanecimiento que sucede a su alrededor. Es un instante que existe y se esfuma a la vez.

**NONO**

Esta exploración de la fugacidad remite a las primeras experiencias de la fotografía pictorialista, donde la imagen no pretendía ser una reproducción fiel de la realidad, sino una traducción poética de la percepción. Alfred Stieglitz, en su serie *Equivalents*, buscó capturar no solo lo que el ojo ve, sino lo que el alma siente al ver. Aquí, la mirada se sumerge en una sensación de tránsito y melancolía, donde lo urbano se convierte en un eco difuso, una resonancia más que un espacio concreto.

El color azul, vibrante y etéreo, se convierte en el hilo conductor de la composición: un resplandor entre la bruma, un vestigio de lo que estuvo y ya se ha ido. La fotografía, en su indefinición, nos invita a contemplar lo inasible: la presencia que se desvanece, el tiempo que corre y deja solo huellas difusas en la piel de la ciudad.



**NONO**



[MORE INFO](#)

# OLIVER PLEHN

La obra se despliega en un claroscuro melancólico, donde la infancia se esboza en trazos difuminados y veladuras cromáticas. La figura del niño, con su mirada introspectiva y el gesto suspendido entre el juego y la reflexión, irradia una sensación de fragilidad y profundidad emocional. La paleta restringida, dominada por tonos verdosos y ocre, confiere a la escena una atmósfera de quietud, un eco de la memoria atrapado en la textura del lienzo.

El tratamiento del retrato evoca la tradición del realismo expresivo, con ecos del trabajo de Käthe Kollwitz, cuya exploración de la infancia y la vulnerabilidad humana encontró en el dibujo y el grabado una fuerza conmovedora. La pincelada suelta y la utilización del carboncillo o la técnica mixta remiten también a la obra de Honoré Daumier, donde la economía de medios enfatizaba la psicología del personaje por encima del detalle narrativo.

Aquí, el niño no es solo un sujeto, sino un símbolo de lo efímero. Su casco improvisado sugiere un juego, pero también una protección, una coraza ante un mundo incierto. Su expresión es un umbral entre la ingenuidad y la melancolía, como si la pintura capturara el instante exacto en que la infancia se enfrenta a la conciencia del tiempo. En este retrato hay un susurro, una historia sin palabras que se despliega en la mirada de quien observa.





**OLIVER PLEHN**





[MORE INFO](#)

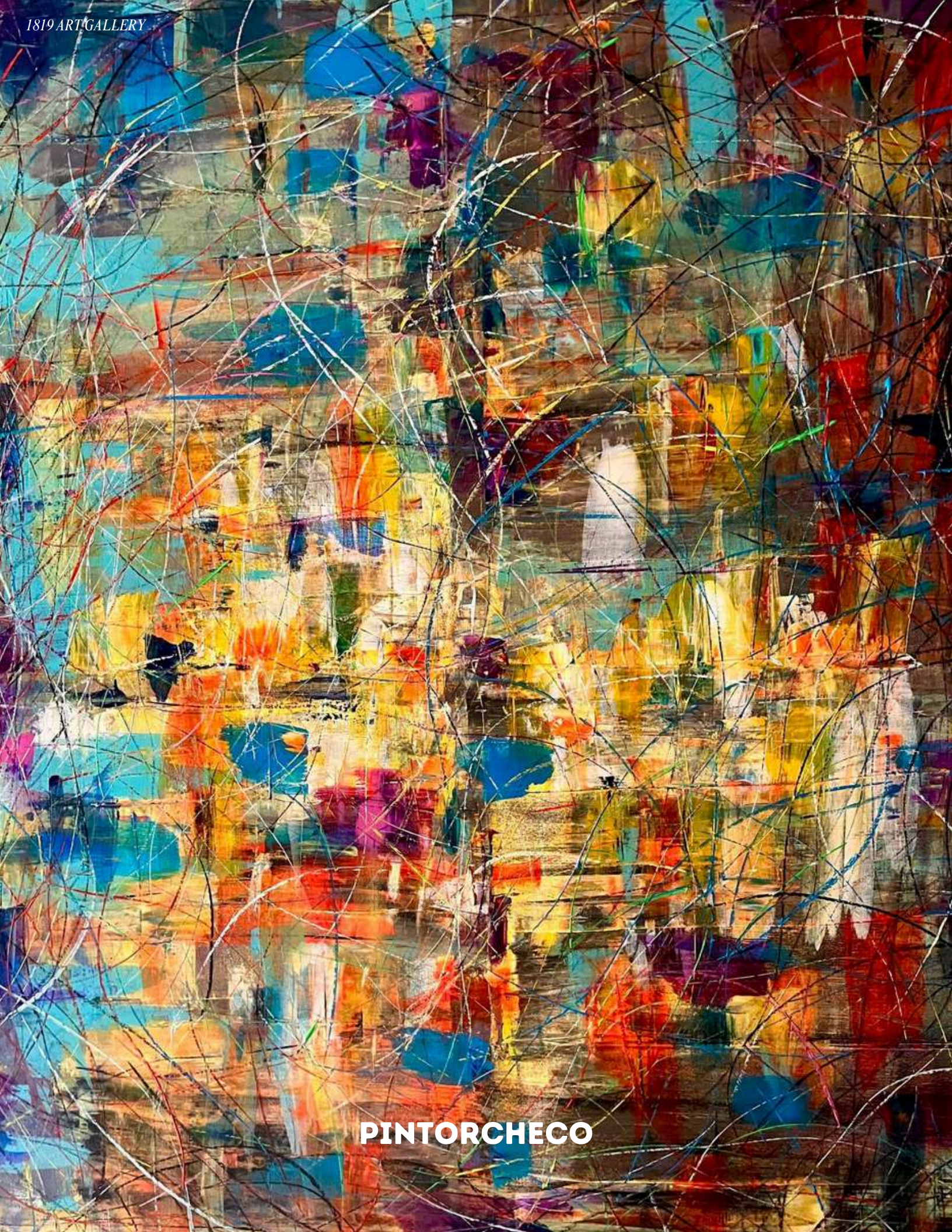
# PINTORCHECO

La obra es un campo de pulsaciones, una topografía de color donde las formas emergen y se disuelven en un caos estructurado. No hay un punto de anclaje, no hay jerarquías definidas; todo vibra en una dinámica de intersecciones, líneas erráticas y capas superpuestas de pigmento. La pintura es un acontecimiento en sí mismo, una acumulación de gestos que se expanden y colisionan como fragmentos de un lenguaje en constante construcción.

Este enfoque nos remite al expresionismo abstracto, especialmente a la obra de Jackson Pollock, donde la pintura no es solo una imagen, sino un registro de energía en movimiento. Las líneas que atraviesan la superficie recuerdan su técnica de dripping, un derrame controlado de materia que convierte el lienzo en un espacio de acción pura. Sin embargo, en esta obra, la superposición de texturas y colores introduce un diálogo con el arte informalista europeo, particularmente con la obra de Antoni Tàpies, donde el proceso y la materialidad juegan un papel crucial en la construcción del significado.

Las pinceladas gestuales, los destellos de azul entre el incendio de los naranjas y amarillos, las líneas que parecen grabarse sobre la superficie como cicatrices de la propia pintura, todo sugiere una partitura visual. Es una sinfonía sin partitura previa, donde el caos encuentra su propio orden, donde la abstracción no se impone, sino que se despliega como un territorio abierto a la interpretación del espectador. Aquí, la pintura no busca representar, sino provocar: un campo de tensión donde cada trazo es un eco del instante en que fue creado.





**PINTORCHECO**





[MORE INFO](#)

# RAFAEL L. BARDAJÍ

La imagen emerge desde la bruma de lo irreal. Un cuerpo difuminado, atrapado en la textura de un velo invisible, se convierte en una presencia ambigua, a la vez tangible e inalcanzable. La figura se ofrece y se esconde, se sugiere sin revelarse del todo. En su opacidad, la imagen evoca el misterio del deseo, aquello que se construye no en la posesión sino en la ausencia, en lo que no se puede tocar ni fijar en la mirada.

El rojo, intenso y focalizado, funciona como un detonante visual: un punto de atracción que remite tanto a la pasión como al peligro. Se convierte en un símbolo de lo prohibido, de la frontera entre la atracción y la transgresión. Este uso del color recuerda el simbolismo de Francis Bacon, donde el cuerpo humano es una presencia latente, distorsionada y carnal, siempre al borde de la disolución. Aquí, sin embargo, el cuerpo no se desgarrar, sino que se desdibuja en una atmósfera etérea, atrapado en un juego de luces y sombras que lo transforma en una visión más que en una identidad.

La imagen nos enfrenta a la tensión entre lo visible y lo imaginado. La mano extendida parece tocar un umbral entre dos dimensiones: la del espectador y la de la figura que se oculta tras la niebla. Como en un sueño, la fotografía no nos muestra lo que es, sino lo que podría ser, lo que se insinúa en el umbral de la percepción.



1819 ART GALLERY

**RAFAEL L. BARDAJÍ**





[MORE INFO](#)

# RESINARTTE

El océano respira dentro de este círculo, un fragmento de inmensidad atrapado en el tiempo. Las aguas profundas, teñidas de verdes y azules, parecen latir como un cuerpo vivo, extendiendo sus venas de espuma sobre la arena oscura. La ola se detiene en su danza eterna, suspendida en el umbral del movimiento, en ese instante previo al impacto donde todo es tensión y belleza contenida.

Esta obra resuena con la poética del arte matérico, donde la textura se convierte en significado. Hay ecos de Anselm Kiefer, cuya exploración de los elementos –tierra, agua, fuego– buscaba capturar la memoria y la transformación de la materia. También se siente la influencia de J.M.W. Turner, quien en sus pinturas marinas no representaba simplemente el océano, sino su furia, su infinito, su luz disuelta en el viento. Aquí, sin embargo, el mar no es solo un paisaje: es una esfera autónoma, un mundo que late con su propia ley.

La geometría del círculo nos habla del eterno retorno, del flujo incesante de las mareas, de la luna dictando su destino. Es un fragmento de océano convertido en cosmos, un microcosmos donde el agua no solo refleja el cielo, sino que lo contiene. Aquí, la mirada no navega por la superficie, sino que se sumerge en la profundidad de su propia inmensidad.



**RESINARTE**



[MORE INFO](#)

# SERGIO ROMERO

La pintura se despliega como un relieve emocional, una cartografía de texturas donde el color fluye en estratos, como si la piel del mundo se abriera para revelar sus entrañas. Líneas ondulantes, veladuras de luz y sombras profundas configuran un espacio ambiguo, un umbral entre lo orgánico y lo mental. No hay una representación literal, sino un tránsito, un estado intermedio donde la forma se fragmenta y se reconstruye en cada mirada.

Este lenguaje remite a la exploración matérica de Jean Dubuffet, quien, a través del art brut, buscaba la crudeza de la expresión sin ataduras a la lógica visual tradicional. También evoca la profundidad lírica de Mark Rothko, donde el color no es solo un elemento compositivo, sino una vibración espiritual, un umbral hacia lo inefable. Sin embargo, aquí, la obra no busca la contemplación estática, sino el recorrido táctil: cada pliegue, cada capa parece invitar a una exploración sensorial, como si el ojo pudiera deslizarse sobre la rugosidad de sus formas.

El espectador se enfrenta a un territorio de percepciones donde el color es más que pigmento: es memoria, es emoción, es huella. La pintura no representa, sino que revela; no describe, sino que sugiere. Es un mapa sin coordenadas, una invitación a perderse en la topografía de lo desconocido, en ese espacio donde lo visible se funde con lo que aún no ha sido nombrado.



1819 ART GALLERY



**SERGIO ROMERO**



## GRACIAS.

En 1819 Art Gallery, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a cada artista que ha depositado su confianza en nosotros, compartiendo su arte y su visión. Ser parte de su camino hacia la grandeza artística es un honor que nos inspira a seguir creando espacios donde sus obras no solo sean exhibidas, sino que brillen con todo su esplendor.

Entendemos que el recorrido en el mundo del arte está lleno de retos, pero también de infinitas posibilidades. Por ello, nuestro compromiso va más allá de la exhibición: queremos ser la plataforma que convierte aspiraciones en logros concretos, esfuerzo en reconocimiento y talento en impacto. Cada artista aporta una perspectiva única, y es un privilegio amplificar su voz a través de nuestra comunidad y herramientas.

Gracias por permitirnos acompañarlos en esta travesía, por confiar en nuestra misión de impulsar un arte que no solo se admire, sino que inspire y deje huella. Sigamos avanzando juntos, construyendo un legado que trascienda fronteras y abra caminos hacia lo extraordinario. En 1819 Art Gallery, ustedes son nuestra mayor inspiración, y su éxito, nuestra más grande satisfacción.

Equipo de 1819 Art Gallery







[www.1819.es](http://www.1819.es) - [1819@1819.es](mailto:1819@1819.es) - WhatsApp: +34 629 75 33 95